

49° CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

QUÉBEC

18 DE JUNIO 2008

El poder de la Eucaristía en la vida de Madre Juliana del Rosario

Hna. Françoise Guillot, o.p.

INTRODUCCION

Es Madre Juliana del Rosario y el Corazón Eucarístico de Jesús que nos reúnen, pues hablar de Madre Juliana, es hablar del Corazón Eucarístico. Los dos son inseparables.

A modo de oración, dejémosla dirigirnos hacia el Corazón Eucarístico mientras cantamos: He visto al Amor. Este canto, compuesto por nuestra hermana Madeleine Dubé, o.p., e inspirado de las palabras de Madre Juliana del Rosario, resume lo esencial de su mensaje.

Canto: He visto al Amor

1. He visto al Amor en el corazón de Dios,

Profundo misterio;

Lo he visto en el corazón del Padre,

Dándonos su Hijo único,

He visto el Espíritu de Dios invadir el universo.

R. He visto al Amor como un gran fuego, he visto al Amor.

2. *He visto al Amor en Jesucristo,
Fuente viviente;
Lo he visto ofrecerse a todos,
Darse hasta el extremo.
He visto al Amor en la cruz liberar al universo. R.*

3. *He visto al Amor hacerse hostia,
Ternura inmensa;
Lo he visto cambiar el pan
Y el vino del sacrificio.
He visto la Eucaristía transformar el universo. R.*

4. *He visto al Amor en nuestro corazón,
Ardiente llama;
Lo he visto arder en nosotros,
Consumir nuestro ser mismo.
He visto el fuego de Dios inflamar el universo. R.*

Madre Juliana del Rosario, una mística eucarística de nuestro país y de nuestro tiempo. Hay que agregar: Madre Juliana, un apóstol de corazón de fuego que se sitúa en la línea del apóstol san Juan, y que no ha hecho, como él, mas que testimoniar de lo que ella ha visto, escuchado, experimentado del amor extremo de Jesús en la Última Cena.

En este 49º Congreso eucarístico internacional que tiene por tema: “La Eucaristía, don de Dios por la vida del mundo”, ¿qué nos dice Madre Juliana de este don por excelencia? A través de su experiencia de la Eucaristía, ¿qué nos dice ella del poder de este sacramento en nuestra vida de bautizado? Es lo que trataré de mostrarles.

No es nunca fácil de hablar de una madre, menos fácil aun cuando se trata de la madre de su propia familia religiosa. Lo haré bien simplemente tratando de transmitirles lo que hemos recibido y dejándole la palabra la mayor parte de las veces cuando sea posible.

Madre Juliana no ha hecho alarde de sus gracias místicas, lejos de ello, pero durante la redacción de nuestras Constituciones, por necesidad diría yo, ella nos ha compartido sus gracias eucarísticas. Lo haré entonces extrayendo de sus confidencias y notas íntimas, consciente que es un tesoro inagotable que nos ha sido confiado por la Iglesia. Y como me han invitado a ello, lo haré poniendo de relieve el aspecto apostólico de su vida, segura que ella os hará arder de su fuego y que ella avivará en ustedes la llama de la adoración y de la misión.

Mirada general sobre su vida

Si miramos toda la vida de Madre Juliana del Rosario, nos llama la atención las dos fiestas que enmarcan su vida. Ella fue bautizada el 25 de mayo 1911, en la fiesta de la Ascensión, y ella murió el 6 de enero 1995, en la fiesta de la Epifanía, dos fiestas litúrgicas símbolos de su vocación y de su misión en la Iglesia: la Ascensión, símbolo de su vocación de presentar al mundo una vía especial de ascensión hacia Dios, y la Epifanía, símbolo de su misión de guiar los magos de hoy hacia el Cristo eucarístico y con él, de dar al Padre adoradores en espíritu y en verdad.

Un vistazo a su itinerario espiritual

Y si damos un vistazo a su itinerario espiritual, de pronto nos llama la atención la lenta maduración hacia el descubrimiento de su vocación y de su misión. Nos llama la atención la Sabiduría de Dios a menudo desconcertante en su vida, al mismo tiempo que su camino espiritual y las gracias excepcionales recibidas, portadoras de enseñanzas más y más profundas sobre la Eucaristía y la Trinidad.

PRIMERA PARTE

¿Quién es Madre Juliana del Rosario?

Es en primer lugar una madre, una madre espiritual en toda la fuerza del término; es una educadora eucarística del pueblo de Dios; es una madre de adoradores y adoratrices, una madre de sacerdotes, una maestra espiritual.

Al final de sus días, ¿qué mirada tenía ella sobre su vida?

“Mi vida, decía ella, la he querido una misa, la he alimentado de una misa cotidiana. Entreveo mi muerte como una última misa que se eternizará en “Amor y gloria a la Trinidad por el Corazón Eucarístico de Jesús”. Es mi vida” (1992)

Concerniente a su identidad, ¿cómo se definía ella? En una nota dejada en testamento, leemos:

“Para después de mi muerte, no reclamo nada, pero si oraciones. Soy y permaneceré por siempre, del Corazón Eucarístico y de Nuestra Señora, la pequeña nada del Todo.” (1976)

Ante la cercanía de su hora, ¿cómo vislumbraba ella su misión?

“Mi vida se termina, pero es aparentemente”, decía ella. “Mi misión va a comenzar: buscar adoradores.” (1993)

Y para ella, ¿cuál es el secreto de un apostolado fecundo en la Iglesia?

Aún antes de la fundación de la comunidad, en una carta al cardenal Jean-Marie Rodrigue Villeneuve, ella escribía:

“He visto que las almas que viven de la vida interior de Jesús por la Eucaristía son los miembros los más vigorosos de su Cuerpo místico, es decir, aquellos cuyo apostolado es el más fecundo porque ellas sacan de la fuente misma de la vida divina.” (1943)

¿De dónde le viene un tal lenguaje? ¿Cuál es la fuente de tales convicciones, de tales certezas interiores?

Ella misma, haciendo una relectura de su historia, veía cuatro etapas en su vida antes de la fundación de la Congregación. Recorramos estas etapas llenas de enseñanzas.

Primera etapa: de su nacimiento hasta los doce años

1. Nacimiento de Madre Juliana del Rosario

Madre Juliana del Rosario – Juliana Dallaire – nació en Québec, en la parroquia de Nuestra Señora de Jacques-Cartier, el 23 de mayo 1911; es la segunda de una familia de once hijos. Sus padres Alexina Faucher y Gaudiose Dallaire, eran excelentes cristianos. Su padre se hacía remarcar por su rectitud, la austeridad de sus costumbres y más por su fe en la Eucaristía. Su madre era una educadora excepcional, una mujer remarcable por su caridad y la acogida en su hogar, sobre todo de los pobres. Así Juliana respira desde de su nacimiento una atmósfera de fe y de caridad.

2. Primer recuerdo

Se nota en Juliana mucha precocidad sobrenatural: Un hecho, al cual se vincula su primer recuerdo: ella cumple cuatro años, su madre le habla de su bautismo en la fiesta de la Ascensión. Cincuenta años más tarde, en una carta a su madre, escribe:

“¿Se acuerda de ese hermoso día de la Ascensión cuando la pequeña Juliana de cuatro años, sobre sus rodillas, los ojos en los suyos, escuchaba maravillada la cautivadora historia de Jesús subiendo al cielo? Ella aprendía en el mismo instante que es el bautismo que nos abre la puerta y que un lugar preparado por Nuestro Señor nos espera allí. ¿Sabía que en mi imaginación, me he visto subir al lugar de los elegidos, acurrucada en los brazos de Jesús, y que el recuerdo se me ha quedado {...} ? Nunca he podido pasar ese día sin un profundo sentimiento de felicidad interior.”
(14 de noviembre 1964)

3. Primera comunión

Navidad de 1916: Juliana hace su primera comunión. Ella tiene cinco años y medio. En recuerdo de este acontecimiento, ella nos dice:

“En ese momento, tuve una toma de consciencia muy viva de la presencia de Dios en la Eucaristía y de su visita en nuestro corazón por la comunión. Mi primera comunión me permitió --- captar que en la Hostia hay Alguien, Alguien que nos ama y que podemos amar, y que la comunión, es un intercambio de amor.” (13 de junio 1973)

Hay que mencionar que con Jesús-Hostia es también María que ha entrado en su vida. Toda la noche que ha precedido a su primera comunión, Juliana se la pasa a repetir la invocación que una hermana de la Congregación de Nuestra Señora le había enseñado: “Oh María, mi buena Madre, prepare mi corazón a recibir Jesús”. A partir de ese momento, la Santísima Virgen siempre ha estado presente en sus comuniones.

Segunda etapa: de 12 a 17 años

1. Descubrimiento del Evangelio

Con los años, Juliana descubre el Evangelio:

“Cuando comencé a ir a la escuela, aprendí el camino de la iglesia. Iba allí antes y después de la escuela, empujada por un atractivo por Nuestro Señor en la Eucaristía. Con los años, descubrí el Evangelio. Me gustaba ir a estudiarlo en presencia del Santísimo.” (13 de junio 1973)

2. Estudio del evangelio de la Samaritana

A la edad de 12 años, Juliana es cautivada por el evangelio de la Samaritana. He aquí lo que nos cuenta al respecto:

“Hacia la edad de 12 años, aprendí el evangelio de la Samaritana. Lo que sobre todo me ha llamado la atención, es el encuentro con la Samaritana y la palabra de Nuestro Señor: “Si conocieras el don de Dios”. Esta palabra resonaba en mi espíritu, en mi corazón. Buscaba --- captar lo que Nuestro Señor quería hacer comprender a la Samaritana. Sintíéndome familiar con él, le suplico: puede decírmelo a mí, me parece que yo le amo, que yo soy su amiga. Y he comprendido: “El don de Dios, soy yo en la Eucaristía”.

Mi Hostia, la Eucaristía que hacía toda mi felicidad, era el don de Dios.

“Era también trabajada por la palabra de Nuestro Señor: “Mi Padre busca adoradores en espíritu y en verdad”. ¿Quiénes son estos adoradores? Es como si había horadado el Corazón de Cristo, su deseo de dar al Padre adoradores y aquello de ayudarlo a buscarlos.

“Finalmente, llegué a ver que la Eucaristía, es el don del Padre y que él es el Adorador; él está allí por su Padre, para atraernos en su adoración. He comprendido que los verdaderos adoradores, eran aquellos que adoraban con él y por él, aquellos que penetraban su Corazón, sus sentimientos frente a su Padre. Con los años, comprendí como era grande la adoración por Cristo y que él buscaba adoradores. Debía entonces ayudarlo a encontrarlos.

“Hasta ese momento, soñaba con el Carmelo para ir a hundirme en el silencio, saborear la presencia real de Cristo. Ahora, aquello no podría bastarme de ser adoratriz sin conducirle adoradores, sin buscar con Cristo adoradores del Padre.” (13 de junio 1973)

Tercera etapa: de 17 a 30 años

1. Entrada en las Hermanas Franciscanas Misioneras de María

Junio 1928: Juliana acaba de cumplir 17 años. Su atracción por la adoración y la vida misionera la empujan a entrar en las Franciscanas Misioneras de María. Entrada allí, he aquí que descubre una forma de adoración diferente de aquella que le ha sido enseñada en sus adoraciones.

“En las Franciscanas, aprendí que hay dos formas de adorar. He visto la diferencia entre ser adorador de Cristo presente en la Hostia y ser adorador por él, presente en la Hostia. He visto que los adoradores en espíritu y en verdad que pedía Cristo, son las almas que se entregan totalmente a su movimiento de adoración, que entran en su Corazón y que se pierden allí, en su adoración al Padre.” (6 de junio 1967)

Al final de diciembre del mismo año, Juliana cae enferma. La fiebre se instala en ella... Se teme que sea la tuberculosis. La madre maestra le hace saber que el médico le ha prescrito dos años de reposo y que ella se ve en la obligación de despedirla. Juliana regresa entonces con su familia con una inmensa pena.

Dos años después de su salida, sintiéndose mejor, vuelve a pedir su entrada en las Franciscanas Misioneras de María. Le responden que cuando una persona es despedida por un motivo de salud, es un signo claro que ésta no tiene la vocación misionera.

2. Entrada en las Hermanas Siervas del Santo Corazón de María

Juliana mira entonces en otra parte. Pide su admisión en las Hermanas Siervas del Santo Corazón de María. Poco tiempo después de su entrada, se le confía una clase. Pronto su salud comienza a debilitarse y Juliana empieza a dudar de sus aptitudes para la enseñanza. Le hace falta sobre todo la adoración del Santísimo. Tres meses después de su entrada, ella anuncia a la maestra de novicias su decisión de dejar la comunidad.

3. En el mundo a la manera de una religiosa

Juliana tiene hoy 21 años. Ella vivirá en medio del mundo como una religiosa. La caridad domina y dirige su vida. Costurera talentosa, ejerce su oficio confeccionando las vestimentas para damas, sobre todo para los pobres. Aunque sus ganancias son moderadas, ellas son donadas a su familia y en limosnas. Se compromete también en las obras de caridad en su parroquia.

Convencida de tener una vocación misionera adoratriz, algunos años más tarde, toca a la puerta de las Hermanas Misioneras de Cristo Rey y de las Hermanas de la Sociedad de María Reparadora. Recibe nuevas negativas por motivo de salud.

4. Entrada en las Hermanas Dominicanas del Niño Jesús

1940: Juliana tiene 29 años. Entra en las Dominicanas del Niño Jesús. ¿Por qué entrar en esta comunidad cuando está convencida de tener una vocación adoratriz? Escuchémosla:

“Estuve empujada por mi director, por no decir forzada. Mi hermana Yvette entraba en las Dominicanas. Él me dijo con autoridad: “Entra allí, no tienes opción. En todas partes te dicen no, y allí, te aceptan. Tienes una oportunidad”.

No teniendo ningún atractivo, ella entra en esta comunidad el 15 de agosto 1940. Después de algunos días, se siente conquistada: ella ama la simplicidad dominicana y descubre en santo Domingo un padre. Dios la esperaba allí para comenzar, en el misterio todavía, sin embargo, a revelarles sus planes... He

aquí lo que ella nos relata:

“Cuando en los primeros días de septiembre 1940 estaba en las Dominicas del Niño Jesús como postulante, la madre maestra nos cuenta que monseñor María José Lemieux, o.p., obispo de Sendai, en Japón, había venido a pedir misioneras para su misión. ‘Nos es imposible de darle, declaró la Madre Priora, pues no tenemos suficiente personal para ello’. Escuchaba el relato hecho por la madre maestra; ¡el corazón me dolía! Me parecía que santo Domingo venía, en la persona de su hijo, pedir Dominicas para su misión. Regresando a mi habitación, tenía el corazón oprimido y no comprendía por qué. De rodillas delante de la estatua de santo Domingo, le suplicaba de enviar a las Dominicas vocaciones misioneras. Una voz, la de santo Domingo, me ordenó con dulzura: ‘Dame Dominicas Misioneras Adoratrices’. Le prometí --- trabajar para dárselas, si llegaba a ejercer en medio de ellas alguna influencia o alguna autoridad. Y esta palabra no me volvió a ocupar.”

En la mitad de septiembre, un accidente grave se produjo: la absorción de un alimento envenenado pudo haber causado la muerte de varias religiosas, entre ellas Juliana. Se hace venir al médico: “Ésta está terminada, declara él, hablando de Juliana”. Se la envía a la enfermería. La Priora general le manifiesta sus temores en cuanto a su salud que no parece restablecerse: ‘Ustedes no van a despedirme’, les dice Juliana. Pero los superiores se inquietan más y más hasta el punto que deciden (---) despedirla. El 2 de noviembre 1940, Juliana, toda en lágrimas, regresaba con su familia. Yo cito:

“¡Cuánto he sufrido! He dicho al Buen Dios: es evidente que usted no me quiere religiosa. Le sacrifico mis aspiraciones las más queridas, lo que he creído ser mi vocación; no hablaré más de ello. Voy a vivir en el mundo. Solamente quiero ser una santa. Mi vocación, no es de hacerme religiosa, es de hacer su voluntad.”

¡Qué agonía! ¡Qué ofrenda de ella misma en sacrificio! Qué acto de adoración de donde la Congregación ha nacido, de donde ha surgido su misión eucarística, no podemos dudarle. Cantemos: “Señor ven a revivir en nosotros el inmenso amor inmolándose en el Calvario”.

Canto:

Señor, ven a revivir en nosotros
El inmenso amor inmolándose en el Calvario;
Tu Corazón está abierto y la fuente brota:
¡Señor, ven a revivir en nuestros corazones!

Cuarta etapa: de 30 a 34 años

Es impresionante de ver en que caminos oscuros, en que caminos de cruz el Señor conduce a Juliana: cuanto más su vocación parece precisarse, más parece derrumbarse todo...

Veremos, en esta cuarta etapa, cómo de 1941 a 1945, Juliana conoce una vida mística intensa y cómo el designio de Dios sobre ella se revela poco a poco. Regresando ella misma sobre su historia interior, ella nos dice:

1. Encuentro con el señor Canónigo Cyrille Labrecque, el 26 de enero 1941

“Hasta 1942, todo quedó muy oscuro. No me atrevía a repensar en ello, me cansaba tanto. En 1941, conocí al señor canónigo Cyrille Labrecque. Le hacía pequeñas confidencias. Tenía en el fondo de mi misma la certeza que un día sería religiosa dominica. Lo había tenido en el momento cuando había comprendido que santo Domingo quería Dominicanas Misioneras Adoratrices y, más que eso, que yo me llamaría Juliana del Rosario. Estaba segura de ello. No comprendía más nada.”

2. Jueves santo 1942: primeras enseñanzas sobre el Corazón Eucarístico

Después de meses de duros sufrimientos, después de pasar por muchos estados: paz, temor, aridez, inquietud, ataques del demonio, desánimo, lágrimas, el Señor le acordó un gran favor. El Jueves santo 1942, él mismo la colocó delante de la Cena. En sus notas íntimas, leemos:

“La tarde del Jueves santo, tuve el sentimiento que iba a pasar algo extraordinario; una fuerza misteriosa me atraía a la soledad de mi

habitación, de donde me venía una llamada silenciosa. Y he aquí que me encuentro transportada en espíritu a la última Cena; sí, yo estoy allí, en el Cenáculo, aunque yo no me veo yo misma.

“En la sala, una mesa en tres partes... Nuestro Señor ocupa el medio; inmediatamente a su derecha, san Juan; a su izquierda, san Pedro; mas lejos, el cuarto después de san Juan, al ángulo de la mesa, Judas, cuya fisionomía me llama la atención penosamente. San Juan atrae particularmente mi atención, el que reposa su cabeza sobre el pecho de Cristo; envidio su felicidad. ¡Oh! ¡Cómo quisiera acercarme del Maestro! De pronto, el discípulo muy amado se borra a mis ojos, y sin saber demasiado cómo la cosa ha llegado, tengo la cabeza sobre el Corazón de Jesús, y este Corazón, lo siento latir.

“A partir de ese momento, no veía más nada ni a nadie salvo Nuestro Señor que me explicaba, de alguna manera por el intelecto, lo que pasaba.

“He escuchado estas palabras: ‘Uno de ustedes me traicionará’. Al escucharlas, he sentido en mi corazón la tristeza del Corazón de Jesús y le he dicho: ¿para que instituir su Eucaristía? ¿no sabe usted que siempre habrá otros Judas? ¿Que su cuerpo será profanado? ¿Que servirá a pocas almas? Y Nuestro Señor me responde: ‘Es por ti mi hija’. Esta respuesta se dirige a cada uno de aquellos, a cada una de aquellas tanto como a mí, pero la expresión ‘por ti’ me hace comprender que aunque hubiera sido por una sola alma, Nuestro Señor habría instituido la santa Eucaristía. ¡Cuánto me impresiona esta bondad!

“Asisto al lavatorio de los pies... Llega la institución de la Eucaristía. Veo a Nuestro Señor, Él solo, las manos juntas, los ojos hacia el cielo. Él reza, pero aquí no escucho ningún sonido de palabras. Lo veo enseguida tomar un pan, un pan redondo, y elevarlo hacia el cielo diciendo: ‘Esto es mi cuerpo’. Lo veo hacer la misma cosa con la copa de vino, y pronuncia: ‘Esta es mi sangre que será derramada por la remisión de los pecados... Haced esto en memoria mía...’ Las palabras de la consagración, las palabras de la institución del sacerdocio, las he escuchado claramente.

“Apoyada sobre el Corazón de mi divino Maestro en el momento de la institución de la divina Eucaristía, he sentido el amor inmenso con el cual Nuestro Señor se da en su sacramento. Me dejó comprender que las almas que honraran de una manera particular este amor serán introducidas en su divino Corazón, que ellas vivirán en él y por él una vida de amor.”

3. El primer viernes de octubre: visión del Corazón de Jesús

El primer viernes del siguiente mes de octubre, le es dado, bajo forma simbólica, una visión del Corazón de Jesús.

“Este Corazón, es como si Nuestro Señor quería que yo vea ahora lo que él es en él mismo, lo que nos da en la pequeña Hostia. Este Corazón, lo he visto como un abismo sin fondo... como la síntesis de los misterios de nuestra fe. He visto que el Corazón de Cristo contiene el Corazón de la Trinidad, que él contiene y retiene sobre la tierra el amor trinitario. He visto que la Hostia, es el Cristo en todos sus misterios.

“Es el Cristo que rinde homenaje a la Trinidad, que ofrece a la Trinidad su Encarnación que se perpetúa y la Redención cuyos méritos son sin cesar aplicados a las almas individualmente. En el día de la Redención, el Viernes santo, la salvación era dedicada a la humanidad en general; pero el Jueves santo, por la comunión, la salvación era ofrecida a cada uno individualmente. Es cierto que es el bautismo que nos salva. Pero somos bautizados para la Eucaristía, para un encuentro íntimo con el Señor.

“A santa Margarita María, el divino Maestro ha mostrado su Corazón para revelarnos su amor por las almas; ha querido por allí atraerlos a él. Desde ahora, Él pide que ellas no se contenten más considerando las ventajas que retiran de este culto, pide que penetremos en el interior de su Corazón, que contemplemos allí su vida interior, su inmenso amor por la Santa Trinidad; y que uniendo nuestros afectos a los suyos, olvidándonos de nosotros mismos, glorifiquemos esta muy Santa y muy Augusta Trinidad.

“A la devoción al Corazón Eucarístico así entendida, Nuestro Señor llama toda una generación de almas, no solamente algunas almas privilegiadas. También quiere él que esta devoción llegue a ser general. Las personas que aportarán la buena voluntad en ello, Nuestro Señor las pondrá en relación con la Trinidad. Es por la comunión y la oración, principalmente, que podrán alcanzar ese fin sublime.”

4. Enseñanza sobre el sacrificio de la misa y un método de acción de gracias

A este relato, agregamos una enseñanza sobre el sacrificio de la misa.

“A partir de diciembre 1942, el Espíritu Santo me enseñaba la grandeza del santo sacrificio de la misa. He comprendido que por nuestro sacerdocio, éramos llamados a unirnos a Cristo en tanto que Sacerdote y Víctima, a ofrecerlo y a ofrecernos con él y (---) prolongar en el curso de nuestras jornadas (---) el sacrificio de Cristo en nuestra propia vida, sirviéndonos de los acontecimientos y de las circunstancias que la componen. Nuestro Señor me enseñaba entonces cómo unirnos al santo sacrificio de la misa, cómo participar allí por la comunión que es la cumbre del sacrificio, el sacrificio del altar; la misa se termina en el corazón del comulgante para que lleguemos a ser con él un don, un don en sacrificio por amor.”

5. La Santa Virgen ofrece el cáliz de la preciosa sangre

Era necesario que Juliana captase también el rol de la Santísima Virgen frente a la Eucaristía.

“En febrero 1943, he visto que María está misteriosamente presente en la Eucaristía y que con su divino Hijo, ella hace subir sin cesar hacia el cielo el cáliz de la preciosa sangre. Por ella, podemos obtener gracias especiales para las personas que nos son queridas, por la Iglesia entera, por el mundo entero.”

6. Oportunidad de fundar el Instituto de las Dominicanas Misioneras Adoratrices

Al fin había de manifestarse claramente la voluntad divina sobre la fundación de las Dominicanas Misioneras Adoratrices y de su misión eucarística en la Iglesia. Escuchemos aún a Juliana:

“El 4 de agosto 1943, en la fiesta de santo Domingo, comprendí bien claramente que la misión particular de las Dominicanas Misioneras Adoratrices que santo Domingo me había pedido en 1940, sería de trabajar para hacer conocer el Sagrado Corazón de Jesús en su interior, de atraer a los otros entrenándose ellas mismas a vivir de su vida, en fin de adorar este divino Corazón.”

7. Proyecto de fundación de las Dominicanas Misioneras Adoratrices

Juliana tiene 32 años. Para el canónigo Labrecque, director espiritual de Juliana, es claro: el Señor quiere la fundación de un nuevo instituto. Redacta una memoria y lo presenta al cardenal Juan María Rodrigue Villeneuve. Sin oponerse a la fundación, éste formula algunas objeciones y pide a Juliana de responderlas ella misma.

Juliana las responde. El canónigo Labrecque entrega la carta de Juliana al cardenal Villeneuve que la lee inmediatamente en su presencia. “¡Es una carta maravillosa!” se exclama él, y pide de encontrar a Juliana.

8. Juliana encuentra al cardenal Villeneuve

El 10 de diciembre 1943, Juliana está en el Arzobispado. El cardenal le dice:

- “Una fundación, hija, ¡pero usted no tiene (---) salud! ¿Cómo podrá conducir la empresa a buen fin?
- La salud, Eminencia, la tendré.
- Además, usted no tiene dinero...
- Tendremos todo lo que nos será necesario, Eminencia.
- ¿Esta bien segura que es el buen Dios quien le habla?
- He expuesto todo al señor el Canónigo y él ha concluido que venía de Dios.
- Puede tener confianza en el señor Canónigo. Bien, encuentre al menos dos compañeras.
- Ya tengo una en (---) vista, es una gran enferma...
- ¿Una gran enferma? ¿Qué es lo que va a hacer?
- Ella se curará Eminencia.”

Delante de estas respuestas hechas con simplicidad y seguridad, el Cardenal permite la fundación y fija la fecha del 30 de abril 1945.

9. Colette Brousseau

La gran enferma: se trata de Colette Brousseau que entró en las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción y que ha salido por causa de salud. Juliana la ha visto en un sueño. He aquí que ella la encuentra y reconoce en ella su primera compañera de fundación. Se pide su curación al Corazón Eucarístico de Jesús por la intercesión de tres grandes santos dominicos: santo Domingo, santa Catalina de Siena y san Vicente Ferrer. Y Colette recobra la salud para la fundación.

SEGUNDA PARTE

Fundación del nuevo Instituto, el 30 de abril 1945

1. Fundación

Se levanta el día 30 de abril. Juliana y sus compañeras participan de la misa presidida por el señor canónigo Labrecque y ellas se ofrecen totalmente por el reino del Corazón Eucarístico. El cardenal Villeneuve las bendice y les dice: “Es una gran obra que se funda hoy. Ella es querida de Dios y ella vivirá...” Y la Congregación naciente se instala en Beauport bajo el nombre de Sociedad del Corazón Eucarístico. Tres años más tarde, ella es erigida canónicamente bajo el nombre de Dominicas Misioneras Adoratrices.

2. Entrada a fondo en una nueva vía espiritual

Los años 1945 a 1955 testimonian en Juliana del deseo de responder a las gracias recibidas. Una nueva vía espiritual le ha sido descubierta. Ella entra allí enteramente, sin mirar atrás, y continúa su ruta con sus primeras compañeras instaurando un cuadro de vida donde ellas podrán vivir a fondo de esta fuente que es para ella el Corazón Eucarístico de Jesús. Se ve así desarrollarse una verdadera doctrina espiritual cuyo centro es el Corazón Eucarístico y que se expresa en la adoración y el servicio.

3. La misión toma la delantera

De 1955 a 1991, asistimos no solamente a la trayectoria de una persona a la escucha del Espíritu, sino a la manifestación de una voluntad de compartir con un mayor número de personas las gracias recibidas. La vocación mística de Madre Juliana del Rosario se conjugará en adelante con una misión apostólica. Desde los comienzos, ella da una orientación misionera a la comunidad en nuestra diócesis y en países de misión. Es todavía más evidente por el hecho de compartir el carisma de la Congregación con los laicos y los sacerdotes, por la fundación de diferentes grupos eucarísticos que constituyen la Familia dominica misionera adoratriz; en fin, por el don incesante de ella misma: ella recibe a las personas en el locutorio, las escucha en el teléfono y redacta un número muy grande de cartas para personas de toda categoría.

Últimos años de su vida

1. Últimos años de su vida

De 1991 a 1995, Madre Juliana conoce años de grandes sufrimientos físicos y morales. Su rol de madre espiritual se afirma más y más. Con una atención continúa a las personas, ella comparte con todos aquellos y aquellas que se acercan de ella, su fuego y la luz que la habitan.

2. Último mensaje: familiares y amigos

En setiembre 1991, después de un paro cardíaco-respiratorio, sintiendo su fin acercarse, ella deja un último mensaje a sus familiares y amigos:

“Mi último mensaje sería una invitación apremiante a la comunión frecuente y a la adoración. Les invitaría a todos a desarrollar un gran amor por Jesús en la Eucaristía, a hacerse apóstoles con nosotras para dar al Padre adoradores en espíritu y en verdad; pues mi sueño, es que haya sacerdotes adoradores, parroquias adoratrices, familias eucarísticas, generaciones de adoradores, de adoratrices.”

3. Acto de amor perfecto

Madre Juliana deseaba morir en un acto de amor perfecto. Ella nos pedía a menudo de orar por ella, para que sea purificada y trabaje por el reino del Amor eucarístico. La Sabiduría de Dios ha sido a menudo desconcertante en su vida. ¿Cómo el Señor responde a su oración? El 5 de noviembre 1994, recogemos de sus labios las siguientes palabras:

“Estoy reducida a nada. He pedido de ser “la pequeña nada del Todo”: es terrible... Tengo miedo de morir de desesperación. ‘Dios mío, tengo un extremo pesar de haberlo ofendido porque usted es infinitamente bueno...’ Ofrezco todo ello por aquellos y aquellas que no tienen sentido a su vida y que piensan suicidarse. ¡Cuánto les comprendo!”

4. Adoración y misión

En Madre Juliana, adoración y misión son convertibles. Ella es adoratriz en la misión y misionera en la adoración. El 3 de enero 1995, tres días antes de su muerte, después de un tiempo de adoración, ella se abandona a esta confidencia:

“Es bastante particular lo que vivo este año a propósito de los magos; es como si yo les veía venir, es como si yo les guiaba, como si les ayudaba a caminar en la línea recta hacia la cuna de Jesús... Hay todavía magos en camino este año, los veo... Y vienen de lejos, lejos de Jesús. La estrella de la fe se despierta en ellos. Van a seguirla y reconocer a Jesús, a adorarlo, a ofrecerle presentes... Pidámosle que la gente regrese al Señor.”

5. Últimos momentos de Madre Juliana

El 6 de enero 1995, últimos momentos de Madre Juliana del Rosario, última misa en su habitación rodeada de sus dos familias, última comunión en el cuerpo y en la sangre de Cristo. El acto de amor perfecto tan deseado está presente pero con la noche de la fe. He aquí sus últimas palabras:

“No tengo la fe... ¡El demonio! ¡el demonio! Me pregunto si todavía tengo la fe...”

Y justo antes de morir:

“El demonio... ¡El sacerdote! ¡el sacerdote!”

Aquí, no podemos hacer más que pensar en santa Teresa del Niño Jesús y en Madre Teresa de Calcuta de quienes hemos sabido de su combate por la fe.

Estas últimas palabras de Madre Juliana muestran la profunda unidad entre su vida de fe y su vida de amor; estas palabras vienen como para poner el sello sobre su vida toda entregada por el reino del Amor eucarístico en los corazones, para dar al Padre adoradores en espíritu y en verdad.

Muy joven, Madre Juliana ha consagrado su vida por los sacerdotes. Ella tenía una fe inquebrantable y una admiración sin límites por todo lo que se realizaba a través del sacerdocio. Ella lo manifestó hasta el fin.

CONCLUSION

En este Congreso Eucarístico 2008, ¿cuál es el mensaje de Madre Juliana del Rosario?

Por su vida entregada hasta el extremo por el reino del Corazón Eucarístico, ella nos centra sobre lo que hay de más grande, de más dinámico, de más conmovedor en el cristianismo: ella nos centra sobre el Corazón mismo de Dios entre nosotros, sobre el Corazón amoroso de Jesús en su más alto poder, en un acto que es de alguna manera la síntesis de todo su amor y por el cual Él se da enteramente; ella nos pone frente al misterio eucarístico en tanto que surge siempre de su Corazón, bajo el empuje del Espíritu, en un impulso de amor que no tiene término, que es de alguna manera el alma, la vida de la Eucaristía; ella nos centra sobre Jesús en este acto de amor siempre actual, siempre nuevo y que produce sin cesar el mismo misterio: áquel “del cuerpo entregado, y de la sangre derramada por la multitud”, de un extremo del mundo al otro y hasta el fin de los tiempos.

“Cierto, dice ella, es el bautismo que nos salva, pero somos bautizados para la Eucaristía, para un encuentro íntimo con el Señor, para una comunión con él. Nuestra vocación de bautizados se coloca allí, en el Corazón de Cristo en acto de amor, en impulso de amor, ofreciéndose a su Padre por su gloria y a sus hermanos por su salud. Es la vida cristiana vivida en profundidad, en su finura de amor. ¿Qué es lo que el Señor espera de nuestras comuniones con él? ¡Qué nos demos! Él espera amor por amor, don por don, sacrificio por sacrificio.

“Si conocieras el don de Dios, tu vendrías a perderte en ese don, te entregarías a ese movimiento de amor que va a llevarte hasta el seno de la Trinidad y volver a brotar en don de ti mismo a los otros ¡por la vida del mundo!” (5 de junio 1967)

El mensaje de Madre Juliana

“La misa, es el tesoro de los tesoros: es el corazón de Cristo haciéndose siempre Eucaristía por amor, dándonos siempre por amor su presencia real, su vida terrestre y su vida gloriosa; es el Corazón de Cristo perpetuando su gran sacrificio, ofreciendo su cuerpo a cada uno en particular para encontrarnos en la más grande intimidad, para hacernos dar al Padre el beso filial de la adoración y unirnos a su grande alabanza de adoración a la gloria de la Trinidad. La Hostia, es Jesús siempre entregado, jamás

agotado, Jesús muriendo y resucitado por todos; es Jesús don para todos y para cada uno, a cada una en particular.

“Apliquémonos a poner nuestra vida en la misa y la misa en nuestra vida. Así daremos a Dios (---) Padre el culto espiritual que merece y comulgaremos nuestros hermanos y hermanas dándoles a Jesús, prolongaremos de alguna manera los grandes gestos de amor de Dios dándonos su Hijo.” (1979)

Para Madre Juliana, ha llegado la hora de una devoción general al Corazón Eucarístico.

Actualidad de su mensaje

No hay duda de la actualidad de su mensaje. Benedicto XVI escribía en la Exhortación *Sacramentum caritatis* publicado en 2007: “Aquello que más necesita el mundo, es el amor de Dios, es (---) encontrar a Cristo y (---) creer en Él. Es por eso que la Eucaristía no es solamente fuente y cumbre de la vida de la Iglesia; ella es también fuente y cumbre de su misión... Todas las devociones pueden ser importantes, pero ninguna tan importante como la adoración. La adoración es una fuerza inaudita de cambio social.”

Yo termino. Soy consciente de haber levantado a penas el velo sobre la vida mística de Madre Juliana del Rosario, pero creo haber mostrado el poder de la Eucaristía en su vida y haber entregado lo esencial de su mensaje.

Con Madre Juliana, ciertamente presente en este Congreso y unida a todos los congresistas, que se eleve de nuestros corazones esta alabanza adoratriz que era como la respiración de su alma y que es su cántico eterno:

¡Amor y gloria a la Trinidad por el Corazón Eucarístico de Jesús!

Esta publicación no quiere de ninguna manera
adelantar el juicio de la Santa Iglesia
sobre la vida y las enseñanzas de la Sierva de Dios
Madre Juliana del Rosario